

Leg 13 foy's

N^o 2
1019

UVA. BHSC. LEG. 13-2 n°1019

PANEGIRICO

DEL IV DUQUE DE GANDÍA

Y PRIMER MARQUES DE LOMBAY

SAN FRANCISCO DE BORJA,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION QUE CELEBRA ANUALMENTE

EL EXCMO. SEÑOR

DON MARIANO TELLEZ GIRON,

DUQUE DE OSUNA, INFANTADO, BENAVENTE, GANDÍA, ARCOS, ETC., ETC., ETC.

EN LA IGLESIA DE S. ANTONIO DEL PRADO,

PRONUNCIÓ

EL DR. D. ANTOLIN MONESCILLO,

Canónigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo.



MADRID: 1856.

IMPRESA DE D. CIPRIANO LOPEZ.

Cava-Baja, n.º 49, bajo.

HTCA

U/Bc LEG 13-2 nº1019



UVA. BHSC. LEG. 13-2 nº1019

1>0 0 0 0 5 1 7 3 0 4

PALESTRICO

MEL IV DUQUE DE GANDIA

Y PRIMER MARQUE DE LOMBAY

SAN FRANCISCO DE BORJA

QUE EN LA SIGUIENTE FUNCION QUE CUBRE ANUALMENTE

EL EXCMO. SEÑOR

DON MARIANO TUBLES GIRON

DUQUE DE OSUNA, IMPATADO, RENAYENTE, GANDIA, ANOS, ETC., ETC., ETC.

EN LA IGLESIA DE S. ANTONIO DEL PRADO

PRONUNCIÓ

EL DR. D. ANTONIO MONESCILLO

Canonigo de la Santa Iglesia Primada de Toledo

MADRID: 1828

IMPRESA DE B. CIRIANO LOPEZ
Cava Baja n.º 18 bajo

AL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE OSUNA,

en recuerdo glorioso de su esclarecido progenitor
S. Francisco de Borja, su muy atento Capellan

Q. B. S. M.

Antolin Monescillo.

AL SEÑOR DON FRANCISCO DE BORJA

en recuerdo glorioso de su esclarecido progenitor
S. Francisco de Borja, su muy atento Capellán

G. B. S. M.

Antón Alarcón

*Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt
sicut stellæ in perpetuas æternitates.*

DAN..... 12... 3.

Los que enseñan á muchos la justicia, brillarán como estrellas por eternidades.

DE ayer á hoy, Excmo. Señor, ha sufrido profundas modificaciones el plan de mi discurso; y como es natural, ha padecido grandemente su fondo, corriendo igual ventura las formas é incidentes. En otro lugar, y con diferente motivo, diría el orador, el debate va cansado, lánguida la discusion, está agotada la materia. En este sitio, y desde las alturas católicas, siempre hay mucho que decir, y grandes cosas que enaltecer; y cuenta que el orador que me ha precedido con voz fácil, con palabra elocuente y entonacion suave, ha tomado los sucesos en su estension y en muchas de sus grandes significaciones; pero como el personage brinda á tantos elogios, y á tantas elevaciones la materia, emprendo ahora con sérias llamadas sobre la filosofía de los mismos sucesos referidos, y sobre el poder inmenso que entraña el asunto. Me habia propuesto, invirtiendo el órden moral de los sucesos, colocar al jesuita en la Corte del Emperador Cárlos V, y llevar al cortesano al centro de las humillaciones en la Compañía de Jesus. Es de hoy mi plan considerar lo que fué la humildad y la obediencia en el ilustre Borja, siempre grande y siempre modesto. ¿Y á qué otro empeño, á qué otro género de investigaciones? Bien que se tejan las genealogias y se descubran las descendencias cuando los orígenes son inciertos, cuando los derechos están dudosos, cuando los hechos padecen confusion y las causas desmayos morales; pero cuando los entronques son claros, y viven los árboles con su lozana y magestuosa ramificacion, tengo por escusada esta fatiga. Así que con el auxilio de la divina gracia empezaré esplicando sucesos y esponiendo doctrinas. Para conseguir el acierto pidamos la intercesion de la Virgen sin mancha. *Ave Maria.*

Qui ad justitiam, etc.

EXCMOS. SEÑORES.

Dos oradores famosos han dicho respectivamente = Solo Dios es grande: = la humildad en la grandeza es la obra maestra de la gracia. = Y aquellas palabras que sonaron á presencia de la Corte de Luis XIV son las mismas que en significacion profunda repite cada dia la Iglesia Católica, encargada de anunciar al mundo grandes verdades; que grande es la mision de hablar con palabra autorizada doctrinas que llevan carácter de perpetuidad y universalidad.

Y muy temprano parecia haberse apoderado el ánimo del ilustre Borja de ambas sentencias cuando jóven esbelto, de alto mirar, de serena frente, de corazon animoso, de grandes presentimientos y de elevados conatos, se forma en la escuela de la virtud y en la carrera de la piedad entonces mismo cuando suelen naufragar aun los corazones bien formados. En medio de mil riesgos de espíritu, rodeado de inminentes peligros en su juventud, y llevado por buenas dichas en los llanos caminos de las humanas venturas, parece sazonar aquella posicion con la madurez de un juicio sentado. De admirar es cómo aprendió tanta dignidad en dias y situaciones que señala el moralista, y tienen los maestros de espíritu en concepto de arriesgados.

Hijo de elevados personajes, nieto de príncipes, y en la fastuosa Corte de Carlos V mirase espuesta á mil peligros aquella jóven existencia que á tanto brindaba y tanto prometia. Verdad es que formado su corazon por el modelo de un caballero cristiano, acertó á comprender las grandezas humanas como tributarias de la divina Magestad; y cuando le sonreían todos los halagos de la Corte y los prestigios de sus excelentes cualidades, prosternábase delante de Dios, y en humilde plegaria invocaba la proteccion de María. Con estas preparaciones recibia ensanches prodigiosos aquel bellissimo corazon; y la na-

tural viveza de aquel carácter parecía tomar el aplomo de la idea cristiana. Su arrogante presencia vestía los aires modestos de la virtud, y dejaba traslucir en todas sus acciones mucho de lo mayestático de su linage. Era templado y grande, esforzado, humilde y generoso. Nadie al mirarle hubiera dudado que descendía de elevados príncipes é ilustres personajes. Y como en las razas de hombres y en la fisonomía de las edades nunca se oscurecen del todo los orígenes, revelábase en las acciones del ilustre Borja lo mucho que en él había de alto y de esclarecido. De esta manera acreditaba en sí propio el natural consorcio que reina entre la verdadera grandeza y la santa virtud.

Marqués de Lombay, Duque de Gandía, rodeado de los prestigios de su nacimiento, en el colmo del favor y en la gloria de su elevacion cerca de un Emperador magnánimo, y en un siglo en que las eminencias en todas las carreras y profesiones eran la propia fisonomía de la época, supo dar tono de magestad á su favorecida posicion, doblegando su genio y sus favores ante la humanidad y la justicia. Recibe encargos de gravedad sin revelar su importancia, y mide lo delicado de sus deberes por la grandeza misma de los asuntos que se le encomiendan. Sola su modestia pudo soportar el peso de tantas honras sin darlas á conocer; y su humildad solamente pudo sufrir, sin deslumbrarse, el esplendor de tantas glorias. Estas virtudes le atraían la admiracion de los cortesanos y de los plebeyos. Diríase que el Marqués de Lombay así marchaba por los caminos del estudio, de la moralidad, de los oficios, del recreo y de las fatigas, como quien desde muy temprano es educado para empeñadas empresas.

Filósofo y matemático, toma los aires exactos de la ciencia para transformarlos en su vida privada y en su conducta pública. En él parecían verse unidas las ideas y las cosas; los conocimientos especulativos y la práctica de todos los deberes formaban su distinguida fisonomía. Jamás abusó de su valimiento con el César; logró por el contrario que admirára su modestia y recato no menos que el tino con que manejaba los mas árduos negocios. En su vida de esposo y de padre llenó cum-

plidamente las sagradas obligaciones de casa y de familia de una manera que Doña Leonor de Castro parecía sola merecer por su santidad y belleza estarle unida en tierno desposorio. Tal gravedad reflejaba en su semblante que se le veía tomar el colorido de todos los movimientos nobles, de todas las delicadas sensaciones y de los altos honores siempre juntos á humillaciones gloriosas. Jamás puso en su corazón un sentimiento bastardo. En sus palabras y en sus acciones, lo repito con placer, resplandecía mucho de lo mayestático de su ascendencia y de lo modesto de la santa virtud. ¡Qué gloria para la Grandeza! el esclarecido Borja levanta por sus personales merecimientos las excelencias humanas, y á ellas hace confluír cuanto podia realzarlas. Nunca dejó de aparecer como apuesto caballero; y así en los ejercicios agradables como en los estudios exactos pruebas señaladas hay en su historia de lo mucho que se distinguió. Los quebrantos humanos vienen como de sorpresa sobre aquella vigorosa existencia; y volando por las regiones de una suave contemplacion apela ¡ay Excmos. Señores! al único lenitivo y á la dulce espiacion en todos los infortunios. Entonces se acoge de lleno á los consuelos religiosos; y como para tenerlos obligados en su auxilio, despréndese de todo libro profano. Este paso acredita cómo han entendido los grandes talentos lo que es conveniente y lo que es perjudicial. Y á este propósito, ¡cuánto podia aprovechar una digresion sobre lecturas! Pero temiendo alejarme de un intento de suyo vasto, continuo diciendo que el temple de Borja empieza á recibir su mas alta entonacion cuando mejor ha comprendido la honestidad y recato en todas sus relaciones de vida y de gobierno de familia. En sus viajes con el César intentando conquistas y haciendo la guerra, así es insigne por su valor como por su fidelidad y virtudes. ¡Ah! si evocadas las figuras literarias, militares y cesáreas contemporáneas de Borja compareciesen como jueces, al menos como testigos en la conferencia que nos ocupa, tendríamos despachado el expediente de glorias de nuestro personage. Ellas nos dirian de su valor, de su ardiente espíritu, de su hermoso corazón, de que era tan dispuesto á perdonar ofensas y disimular flaquezas co-

mo animoso para combatir, compartiendo responsabilidades, defendiendo honras personales y vindicando derechos de su patria. Así reflejaba aquella hermosa é imponente fisonomía la rusticidad del cazador como la bravura del guerrero. ¿Qué género de comisiones dejó por ennoblecer? Desde que estaban á su cargo ya se las consideró altas y de trascendencia. ¡Tal renombre tenía en la Corte! ¡tanta era la importancia de su representación y tan grande el peso de su consejo!

Preparado su ánimo para toda clase de sucesos, acaece la muerte de la Emperatriz doña Isabel. En su enfermedad vela, ora y suspira como tierno amigo y sensible caballero. Y aquellas veladas y tan ardorosas plegarias habian de enseñarle muy pronto por qué caminos se llega á Dios. Encargado de acompañar el cadáver de la Emperatriz hasta Granada, allí aprende cómo se cambian en fealdades las hermosuras, cómo la nada en sus formas terribles de corrupcion, de negras cenizas y de repugnante aspecto, despierta en el ánimo esas ideas hijas del dogma cristiano compendiadas en estas palabras de S. Pablo: *Stipendium peccati, mors. Nunca mas, nunca mas servir á Señor que se me pueda morir*. Dos ecos se levantan en su corazon al proferir estas palabras, el que hijo de un pensamiento cristiano le lleva á la vida de todos los desprecios hácia las cosas terrenas, y aquel otro que revela cuánto le afectára la pérdida que habia hecho su amoroso corazon en la muerte de aquella señora á quien tantas muestras debia de justas distinciones; que muy cristiano y delicado es honrar á señores, y llorar sobre el sepulcro de los nobles grandes de la tierra. Aquella mirada sensible que tanto habia admirado la hermosura de tan preciada señora, conviértese en éxtasis de cristiano entender, y en arrobado pensamiento..... Fijos en el cielo sus ojos centellantes parecen desdeñar cuanto abarcan los humanos horizontes. La Emperatriz Isabel merecia homenajes de señora y lágrimas de cariñoso respeto; y de seguro que Borja supo tributar ambos cultos ante aquellas cenizas que poco há tanto habian encantado á propios y estraños. El maestro Avila hace en las honras de la Emperatriz una oracion fúnebre que resuelve al ilustre Borja á tomar un partido de edi-

ficante ejemplo. Hace voto de profesar religion, si sobrevive á la Marquesa...

Virey de Cataluña y Comendador de la Orden de Santiago, santifica sus deberes poniendo la justicia sobre todos los desafueros, la lealtad y la disciplina sobre todos los desórdenes, la moralidad sobre el desenfreno y la licencia; en términos que todos los respetos y el esplendor de la virtud habian recobrado su imperio en la suave gobernacion de un Virey, que tal consorcio estableciera entre la magnificencia y la bondad, como supo guardarlo entre su hermoso corazon y su cabeza serena. Ya que compusiera las cosas públicas, y ordenára lo que era propio de la vida privada, entrégase á ejercicios de piedad, y á la práctica de todas las virtudes con el ardor y celo de quien anhela las altas dichas celestiales y la felicidad de su patria. En tan elevados pensamientos estaba el Virey cuando acaece la muerte del Duque su padre; y entrando á ser el cuarto de Gandía, empieza á señalarse por su caridad en fundar asilos para el pobre y el enfermo, como por su celo en favor de la religion. Habia fundado tambien un colegio de Jesuitas y un convento de Dominicos cuando.....

Pero el tiempo urge y debemos entrar en el fondo de otro género de cuestiones. El ilustre Borja toma la sotana en el piadoso instituto de la Compañía de Jesus. El que habia sabido guardar lealtad al Emperador, y ser fiel á las mas altas misiones, llevaba andado mucho camino para ser un modelo de religiosos; que la lealtad es como la religion de los servidores; que la fidelidad es como la devocion de los grandes.

Aparece en el mundo la Compañía de Jesus, y el tiempo era de novedades peligrosas; la Europa estaba conmovida, los ánimos en continuo desasosiego, el entendimiento humano inquiría y buscaba; un ruido sordo parecia turbar el reposo de la noche y no dejar tregua á las tareas del día. Cosa de España era el instituto piadoso. De allá de los Alpes y al otro lado de los Pirineos se concebían sérios temores por todo lo que en España pudiera acaecer, y así es que la Compañía de Jesus inspiraba recelos y desconfianza. La protesta sonaba de todas partes, que así puede ser la protesta el eco de una conciencia

oprimida, de la inteligencia en tortura y de un ánimo vacilante, como el grito de la rebelion, y de pasiones bastardas. Cometiera el instituto un crimen horroroso en su mismo nacer; y yo mismo voy á ser su acusador como lo es el mundo, como lo es el protestantismo, como lo es la filosofía. El instituto que nos ocupa profesa doctrinas duras, terribles; su gobierno es tiránico, su general un déspota. En él se consagra la esclavitud, allí se hace una máquina del hombre; á nombre de la obediencia se reduce á mero *cadáver* la dignidad del Rey de la creacion. Ya está en el banquillo de los acusados la Compañía de Jesus. Aquí se halla delatada la independenciam del ilustre Borja, su razon, su desprendimiento, su ánimo sereno, su corazon y su fuerza de voluntad. La Santidad misma está residenciada. Ignacio de Loyola, Borja, Javier, Regis, Luis Gonzaga, todos apareceis miembros de un instituto damnable; todos habeis militado bajo una bandera criminal. Pero ¡ah! Excmos. Señores, han pasado los tiempos de puras y huecas declamaciones. La Compañía de Jesus, los Jesuitas así acusados se levantarán gloriosos de ante el Tribunal en que han comparecido. Salvos están en su obediencia, por la revelacion, por la historia y por la razon.

Ved qué dice la revelacion. = Obedeced á vuestros prepósitos = (*Obedite præpositis vestris... ad Hebr. 13.*). El que resiste á la potestad, resiste á Dios. (*Qui potestati resistit, Dei ordinationi resistit. Rom. 13.*). ¡Justamente el nombre que han tomado los Jesuitas para su gefe, es el que suena en la palabra de S. Pablo, llamándolos tambien prepósitos!... Y si en las Santas Escrituras está mandada la obediencia, ¿por qué se hace un crimen de que la practiquen los miembros de la Compañía de Jesus?... Y esto mismo que dice la revelacion, y que obliga á los Jesuitas, ¿no es la regla de todas las obediencias, ó de la obediencia en todos los estados? ¿No obedece en el gobierno doméstico el hijo al padre; en el civil el pueblo al magistrado; en el militar el soldado al gefe; en la Corte el grande al rey, y el rey á Dios y á las leyes? ¿por qué esa delacion de odio esclusivo para el instituto piadoso, como le llama el Concilio de Trento? Y esta misma obediencia, ¿no es comun

en estado perfecto á los que han profesado religion? ¿No obliga á todos los que hicieron votos de obediencia? Cierto... Pero en la Compañía de Jesus se pide una obediencia ciega, omnímoda; pídesse al hombre que se deje mover como un cadáver... Yo tambien voy á presentar al descubierto este cadáver. Los modernos Antonios le han dado en espectáculo á las gentes para que, como los romanos contra los asesinos de César, cobren justo encono hácia la Compañía de Jesus. Todas las miradas están fijas en ese cadáver: todos son lloros por la dignidad del hombre, por los fueros de la razon, por los santos derechos de la libertad, todo aherrojado y oprimido. Pues bien: en la Compañía de Jesus se manda lo que está revelado, lo que practicaron otras comunidades religiosas; mas todavía, lo que persuade una ilustrada razon.

Paso á esponer la doctrina de Santo Tomás, mi maestro; de ese talento que disecaba todo el hombre y que entraba de lleno en los senos de toda cuestion trascendental. Enseña con admirable buen sentido y con seguro criterio que así como en las cosas naturales las superiores mueven á las inferiores para obrar por la excelencia de una virtud natural divinamente conferida, así tambien en las cosas humanas conviene que los superiores muevan á los inferiores por su voluntad en fuerza de la autoridad divinamente ordenada. *Oportuit autem in rebus naturalibus ut superiora moverent inferiora ad suas actiones per excellentiam naturalis virtutis collatæ divinitus. Unde etiam oportet in rebus humanis quòd superiores moveant inferiores per suam voluntatem ex vi auctoritatis divinitus ordinatæ* (22. quart. CIV. art. 1.).

Hé aquí al profundo Santo Tomás esplicando en el siglo XIII la obediencia como la entendió en el XVI el instituto de la Compañía de Jesus. Santo Tomás mira con sabio criterio lo que hay de ordenado en las cosas naturales, y lo que hay de categórico y moral en las acciones humanas. Y esto que parece un tanto metafísico, recibe admirable esplicacion con la palabra del maestro. Mover, dice, por la razon y por la voluntad, esto es mandar. *Movere autem per rationem et voluntatem, est præcipere* (id. ib.).

Lo sorprendente es cómo los abogados de la razón, de la libertad y de la ley natural acusan á los institutos, y acusan á los hombres porque usan de su razón y de su voluntad, sometiéndola á la razón y á la voluntad de un superior discreto, sabio y á quien han profesado obediencia. ¿Por qué no delatan á S. Pablo, que dice: *Obedeced y estad sumisos á los superiores?* ¿Pero si delatan la revelacion ante el fallo de la razón!... A la revelacion que viene á ilustrar y esclarecer la razón. Aquí es necesario un aparte, porque no hay tiempo de explicar, ni de esponer. El ilustre Borja, que con razón despejada, con libre eleccion y esplicita voluntad habia entrado en la Compañía de Jesus, comprendió ennoblecer su razón, sus decisiones y propósitos abrazando un instituto donde no hay despotismo, á menos que no se llame de esta manera la razón ilustrada y el buen sentido de la voluntad. Si como el noble jesuita estudiáran teología los modernos filósofos, comprenderian la razón, dejando para dias de revueltas las aventuradas declamaciones. Pero ¡ah! ¡la teología es un estudio árido, seco, infecundo! Así le llaman los ánimos perezosos; que yo le llamo estudio trascendental, magnífico; el mas digno estudio del pensador, pues por él llega el entendimiento hasta las alturas de la revelacion; le dá motivos de credibilidad, razones contra el sofisma, argumentos poderosos contra la duda, segura doctrina para aquietar las humanas vacilaciones; y ya sabeis que la duda nunca moró en la ciudad de Dios.

Pero la Compañía de Jesus insiste en recomendar la obediencia... ¡esos misterios espantan!... Vuelve á ofrecerse á la vista de los hombres el ensangrentado *cadáver*. Si, el jesuita es movido como un cadáver, es llevado en el ataúd de su abnegacion, en el sepulcro de toda pasion y de todo sentimiento bastardo. Allí no tiene raices el egoismo, ni se alimenta la sensualidad. De ese noble abatimiento, que es una gloriosa victoria, sale el *cadáver*, como Jesus, Hijo de Dios, del sepulcro para mayor esplendor de su magestad y de su poder.

Cadáver como es el jesuita, se mueve por razon y voluntad, llevado á regiones apartadas para anunciar la fé, la buena nueva del Evangelio, la paz y los bienes. Ese *cadáver* dá aliento al que agoniza en los hospitales, al penado en los calabozos, al que arrastra cadena pesada; y sabe desatar de la culpa al pecador. ¿Qué lazo no soltaron? ¿qué problema dejaron por resolver? ¿qué leccion escusaron? ¿escondieron al pobre ni al poderoso el tesoro de la ciencia?

Tanto renombre se conquistára desde luego la Compañía de Jesus, que á ella venian como de arribada todos los profundos desengaños y los grandes infortunios. Allí tenian cabida todos los claros talentos á lado de las virtudes esclarecidas; y en sus estudios, en sus retiros y meditacion siempre se recomendaba la modestia, que es aquel *saber templado* de que habla el Apóstol. ¿Pero á qué defender á Francisco de Borja por lo mismo de que es acusado con su instituto? ¿Sabeis por qué han tenido émulos poderosos, émulos enconados los jesuitas? Yo os lo diré: Justamente por lo que en ellos hay de grande y de relevante. Apenas se dá á conocer la Compañía de Jesus cuando su fama, su reputacion de letrada y de poderosa en el saber llega á los confines del mundo. Tiene poetas como apóstoles, misioneros como literatos, oradores como bibliógrafos, teólogos como historiadores, y llena el mundo de catecismos y de obras elementales. Saben mejor que yo los ilustres profesores que me escuchan que las obras elementales son como el tino de la ciencia. Saben tambien que no hay celos mas ardorosos, ni mas funestas rivalidades que los celos y rivalidades literarias. Siguiendo Francisco el pecador (así se llamaba á sí mismo el ilustre Borja) el espíritu del instituto que abrazára, llega á poseer el valor de las propias convicciones y el espíritu de las humillaciones gloriosas. Con él analiza y compone cuanto hay en la vida de fugaz, y cuanto en ella se encuentra digno de ser referido á Dios. El que fuera Marqués de Lombay, Duque de Gandía y Virey de Cataluña, despide ahora rayos de claridades católicas, y dá ejemplos de mortificaciones pasmosas desde el aposento de la Compañía de Jesus; y así tiene palabra para componer diferencias entre grandes perso-

nages, como voz para enviar misioneros á las estremidades del mundo. Él mismo alargára su mano al enfermo y al desvalido, y conmovió con su acento de Apóstol las muchedumbres que le escucharon. Reflejábanse en su noble rostro las excelentes cualidades como en él resplandecian sus virtudes. Quiere uno recordar en aquellas actitudes de grande y de modesto lo augusto de su linage, como en Jesus, Hijo de Dios, aun lleno de oprobios, dejábase traslucir por entre el trage de la humanidad que vestia la estirpe de David y su eterno reinado. Qué extraño se mirára todo grande en el ilustre Borja cuando por medio de la severidad en la opulencia habia acreditado la magestad del desprendimiento y de la abnegacion.

Así leal, fiel, severo, cabeza serena, ánimo tranquilo y tenaz en su glorioso empeño, llevó á la Compañía de Jesus las habiudes gerárquicas de la grandeza para sazonar con vida de cortesano las obras de humilde padre de enfermos y desvalidos. ¿Acusarémos como obras de la tiranía estas acciones? ¿las acusarémos como nacidas en la escuela del despotismo? ¿Volverémos la vista á presencia de este *cadáver* que tanto inspira, que tanto hace, que tanto alienta, que es propagador y que tamañas empresas consuma? ¿Acusarémos á Borja porque fué humilde como un jesuita, porque obedeció como un súbdito, porque llevado por la razon y por la voluntad se sacrificó, esparciendo por el mundo el aroma de las virtudes? acusémosle con el mundo porque perteneció á un instituto donde el orden, la paz, el estudio, la meditacion y las tareas apostólicas toman el *multiforme* carácter de las instituciones que viven y civilizan.

¿Y por qué dejar libre á un instituto *misterioso*? ¿cómo tolerar á los que son apóstoles de toda doctrina subversiva? Jamás se habian hecho acusaciones mas enconadas, ni destituidas de fundamento. Yo tambien me complazco en reproducirlas. Sí, me complazco, porque la santa verdad reflejará muy pronto en el lienzo de la historia. ¿Cómo disculpar á la Compañía de Jesus cuando el clero de Francia, la Universidad de la Sorbona y M. de Bellay resisten su entrada en aquel reino? ¿podia ser mirada por el clero, por una corporacion científica,

por un varon ilustrado, con prevencion odiosa la nueva sociedad sin que inspirára recelos justos y temores fundados? ¿Y esto en tiempos tan calamitosos para la Iglesia, y en los cuales toda tentativa y aun prevencion contra las comunidades religiosas era como un apoyo para la descarada protesta?... Hé aquí una acusacion terrible; hé aquí un argumento deslumbrante. Pues vamos á los orígenes históricos, que ellos nos darán esplicacion cumplida. Queda hecha una indicacion de que los jesuitas, hijos de España y nacidos en este suelo de cordura, de sensatez y patriotismo, habian de llegar á Francia, ya bajando los Pirineos, ya entrando por los Alpes. Esta nacion alimentaba prevenciones y sostenia rivalidades profundas contra la España é Italia; y era natural repugnase con cierta insistencia admitir á los jesuitas suponiéndolos dispuestos á sacrificar los intereses y fueros nacionales á la ambicion de dos Cortes que, como Madrid y Roma, no la eran amigas. Por otra parte, este militante y activo instituto, este propagador instituto, este como centro de las producciones científicas y literarias no tenia modelo, porque su mision era providencial en aquellos dias de rebelion contra la autoridad, y en aquella época de novedades peligrosas; y siendo además desconocido en su fondo, en su organizacion y en lo vasto de su objeto, naturalmente debia de ser rechazado por el clero francés, por la Sorbona, por todos los hombres de prevision que, estremecidos á presencia de los sucesos que se cumplian y de los hechos que se realizaban, ni pensaron en examinar, ni quisieron obedecer mas que al espontáneo impulso de rechazar la que juzgaron agresion funesta. Andando el tiempo, y con noticias exactas del instituto, los PP. de la Compañía no tardaron en ser admitidos con esperiencia de que serían franceses de corazon aunque españoles de origen y procedentes del otro lado de los montes. Cesaron luego las prevenciones. Dejaron muy pronto de temer; antes conocieron que eran los apóstoles de la sana doctrina, de las antiguas tradiciones y de las buenas costumbres. Comprendieron que la protesta preciada de literata merecia ser combatida con el crédito de los conocimientos humanos, con el de las letras divinas, y con la exactitud

y erudicion científica. La misma Sorbona compensó á los jesuitas con honrosas demostraciones de admiracion y de respeto, lo que de la Compañía habia recelado antes de ser informada; é igual conducta siguieron el clero francés y M. de Bellay. Tal es la genuina esplicacion de los hechos que fueran acusacion de un irreflexivo temor y de un mal entendido patriotismo; y tal es la significacion genuina de la razon histórica. ¿Adónde están los que te condenaban, *cadáver* de la Compañía de Jesus?...

He observado, dijo Enrique IV al tratar del restablecimiento de los jesuitas, que á ello se oponian dos clases de hombres, *particularmente los de la religion reformada, y los eclesiásticos de mala conducta*; y esto es lo que me hace estimar mas á los jesuitas. Si la Sorbona los ha condenado, ha sido sin conocerlos. La Universidad (de Paris) tiene ocasion de echarlos de menos, pues por su falta ha quedado como desierta; y los escolares, no obstante todas vuestras ordenanzas, han ido á buscar á los jesuitas dentro ú fuera del reino. Aparece claro á toda luz que la guerra á los jesuitas partió de uno de dos malos orígenes, ó de ambos á la vez, ó la produjo el encono protestante simulando reformas religiosas, políticas ó sociales, ó fué un triste efecto de la mas culpable emulacion. ¿Sería efecto natural de ambas cosas? En una palabra, fué mal mirada la Compañía de Jesus por lo que en ella hay de mas noble y de grande; por esa vida robusta de la obediencia, y del verdadero progreso intelectual y moral. Y si despues de tanta razon en apoyo de una virtud calumniada y de mil hechos mal comprendidos ó espuestos con el enojo de la envidia y en el furor de las pasiones, se piden todavía amargas censuras, ó silencio tal vez culpable, no hay inconveniente, Excmos. Señores, en que hablen los acusadores, en que se repita la calumnia, en que guarde silencio la Compañía de Jesus y en que callen los apologistas, porque las buenas causas aun abatidas, aun calumniadas, nunca se pierden; viven vida de sufrimientos gloriosos. De entre aquellos tumultos, y del fondo de todas las apatías saldrá una enseñanza grande y una advertencia elocuente que voy á significar con un incidente evangélico.

Atended: acercándose el Salvador del mundo á la bajada del monte de las Olivas, por donde le seguian alborozadas turbas y muchedumbre de curiosos, empezaron todos sus discípulos á gritar dando alabanzas á Dios por los grandes prodigios de que fueron testigos, y decian: Bendito el que viene Rey en nombre del Señor; sea paz en el cielo y gloria en las alturas. En esto algunos de los fariseos de las turbas dijeron á Jesus: Maestro, reprende á tus discípulos. Entonces les repuso: Yo os digo que si estos calláran hablarian las piedras. *Si hi tacuerint, lapides clamabunt.*

Pues figuraos que se mandára callar al orador; que dejase la pluma el apologista de la Compañía de Jesus; que desaparecieran las historias, las defensas y las 29 bulas que desde Paulo III hasta Benedicto XIV han celebrado los méritos de aquella Sociedad; figuraos tambien que los modernos émulos del instituto hablasen contra los jesuitas, y no hubiera voz ni aliento para defenderlos. ¿Qué sucedería? ¡Ah! que hablarian las piedras. Hablarian las bibliotecas, las ciencias, las letras divinas y humanas; hablarian las artes, los viajes, la historia, la erudicion, la geografía, las ciencias exactas y la polémica; todo, en fin, lo que constituye el caudal humano-divino que se llama sabiduría tendria una elocuencia de eterno efecto y de seguro triunfo. *Si hi tacuerint, lapides clamabunt.*

El esclarecido Borja deshizo en sus dias con admirable buen sentido mil preocupaciones de este género contra el instituto; y en su despejada razon y claro talento vió siempre que allí podia santificarse y santificar á otros enseñando justicia, mansedumbre, toda sana doctrina y repartiendo palabras de consuelo. Aprendió desde luego que allí donde se profesaba una obediencia cumplida, por necesidad habia de haber vida, inteligencia y amor. Y esta doctrina, que es la de S. Pablo, la del Evangelio y la de una teología segura, ¿no es tambien la de la razon? ¿Qué no discurria Santo Tomás cuando dijo: Entre las virtudes morales tanto es una mas aventajada que otra cuanto mas desprecia por adherirse á Dios? *Inter virtutes autem morales tanto aliqua potior est, quanto aliquis majus aliquid contemnit, ut Deo inhæreat* (id. ib. art. 3.). Pues

esta es la obediencia *cadavérica*; esta fué la de Francisco de Borja.

Bien comprendo, Excmos. Señores, que en este dia en que los grandes de España, los nietos de S. Francisco de Borja son llamados á rendir debidos homenages á la Magestad de la tierra, no me sería permitido abusar por mas tiempo de la benevolencia con que soy escuchado. Por otra parte, no permite la ocasion, ni lo angustioso de las circunstancias mayores dilaciones, y es tiempo de reasumir. Justo es que á imitacion del Marqués de Lombay, Duque de Gandía y Virey de Cataluña, hoy S. Francisco de Borja, ofrezcan los ilustres descendientes de nuestro héroe con respetuosa lealtad sus fieles servicios á los piés del Trono, que al cabo de todo, y por entre las humanas confusiones se harán lugar las clases y las categorías, que magestad hay en el cielo, gerarquías hay en las mismas alturas, y gerarquías intelectuales, morales, científicas y de raza habrá siempre en la tierra.

Solo resta que llevados nosotros por la razon y por la voluntad en los hermosos caminos de la humildad y de la modestia, santifiquemos todos nuestros propósitos con decision valerosa, con ánimo resuelto, con aquella espontánea y bellísima prontitud con que el nieto de Fernando el Católico miró arrobado el cielo para apartar su vista de la tierra. De esta manera nos harémos dignos de la Bienaventuranza.



esta es la obediencia caballerescas, esta fue la de Francisco de
Hojas.
Bien comprendo, Señores, que en este día en
que los grandes de España, los nietos de S. Francisco de Ho-
jas son llamados á rendir debidos homenajes á la Magestad de
la tierra, no será permitido alabar por mas tiempo de la
paterfamilias con que soy escuchado. Por otra parte, no per-
mite la ocasion, ni lo magnitud de las circunstancias mayores
dificultades, y es tiempo de resumir. Esto es que á imitacion
del Marqués de Lombay, Duque de Gandia y Virrey de Cata-
luna, hoy S. Francisco de Hojas, ofrezcan los ilustres descon-
dientes de nuestro héroe con respetuosas lealtad sus felices ser-
vicios á los pies del Trono, que al cabo de todo, y por entre
las humanas confusiones se harán lugar las clases y las cate-
gorias, que Magestad hay en el cielo, gerarquias hay en las
mismas alturas, y gerarquias intelectuales, morales, científi-
cas y de raza habrá siempre en la tierra.
Solo resta que llevados nosotros por la razon y por la vo-
luntad en los hermosos caminos de la humildad y de la no-
bestia, santificáremos todos nuestros propósitos con decision
valerosa, con ánimo resuelto, con aquella espontánea y he-
lística prontitud con que el nieto de Fernando el Católico
miró arrojado el cielo para apartar su vista de la tierra. He
esta manera nos hacemos dignos de la bienaventuranza.

UVA. BHSC. LEG.13-2 n°1019

UVA. BHSC. LEG.13-2 n°1019